LA VETERINARIA ESPAÑOLA,
REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA.

(Continuación de El Eco de la Veterinaria.)

Se publica los días 10, 20, y último de cada mes, en combinación con una Biblioteca de Obras Escogidas de la Ciencia.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN. Al periódico y a las obras en Madrid, un mes 6 rs.; tres meses en provincias 18 rs. (ó 42 sellos de ranque); un año en Liriumar 90 rs., y 100 por otro en el extranjero. A una sola publicación, los dos terceros del precio serán devueltos en cada punto; sólo se admiten sellos de los pueblos en que no hay giro; y aun en este caso, abonando siempre a razón de 44 sellos por cada 6 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRIPCIÓN. En Madrid, en la Redacción, calle del Fex, núm. 8, etc. segundo. En provincias, por conducto de correspondiente remitiendo a la Redacción, en cartas francas, liriamar sobre correo a número de sellos correspondiente.

Neumonía crónica de carácter enzoótico, desarrollada en el ganado mular del distrito judicial de Villanueva.

En este distrito judicial, en cierta población, cuyo nombre no quisíamos recordar, hay una notabilidad científica, segunda edición de la notabilidad de la Corte que todos conocemos. Tenemos tan gratos recuerdos de la segunda, como aversión profesamos a la primera: en esta, tenemos un profesor veterinario con los títulos, honores y condecoraciones de que es susceptible el profesor de la más alta alcarria; en la segunda tenemos un succesor de Laurencio Rusio, Rey y Cabero, pero (como decir se suele) con tanta sal, que cualquiera puede figurarse en su mente el original de uno de los tres personajes, con la diferencia de que estos últimos fueron y son el orgullo y la gloria de la veterinaria de España, mientras que el succesor es el balón del profesorado de cierta comarca, judicario de las personas sensatas y verdugo despiadado del ser moviente que tiene la desgracia de caer en sus manos.

En el mes de marzo del corriente año, fué avisado don lldoncalvo, residente en Castroponce, para que viese tres caballerías de un labrador y propietario, que no podían trabajar porque se ahogaban al menor ejercicio (término del mozo), y una de ellas de tiempo en tiempo se caía como muerta, levantándose al poco rato como si no hubiera caído. Pocos días después, se supo que habian sido atacadas de la misma enfermedad una porción de híbridos destinadas a la agricultura de los pueblos limitrosos de Villame, Cabezam, Villalba, Gordaiza, Cuenca, Villazón, Bastillo, Villanueva, Vega, Santervas, Sanlúcar, Monasterio, Melgar de Abar, Ecletercia, etc., apoderándose de los labradores una alarmas Terrorífica. Habiéndose avisado todos los vecinos de los pueblos invadidos, ó su mayor parte, determinaron tener una reunión en uno de aquellos pueblos que creyeron más cóncito, para conferenciar sobre los medios que debían emplear contra la enfermedad y detener su invasión. Dicha reunión fue presidida por el doctor sucesor de Cabero; y en ella se declaró por el egregio presidente (artículo dogmático) que en lo sucesivo (pásmense Vds.! hay que alimentar a todos los híbridos que se destinen a los trabajos agrícolas... con embudos extremen... La villa de Candadario esta de enhorabuena, sus embudos serán vendidos de hoy más a pedir boca.

Síntomas. Las caballerías afectadas de esta enfermedad, presentaban todas sin excepción, pulso irregular, unas veces pulsación fuerte, otras débil, irregularidad permanente en los movimientos del jar; piel seca y adherente, en particular en toda la región torácica; pelo orizado y seco; apetito voraz en unas y depravado en otras; fatiga al menor ejercicio, cayendo algunas al suelo como asfixiadas y levantándose al minuto, como si nada les hubiera pasado; unas con tos seca, otras carecían de este síntoma; unas con estornudo, otras sin él; unas con deyección nasal de moco purulento, otras (estas eran la mayor parte) sin arrojar nada.

Autopsia. Desórdenes generales consiguientes a la muerte. El pulmón de un volumen extraordinario, en estado de bepalización, muy parecido al hígado; incidido en el escafipo, aparecían una porción de granulaciones rojas; comprimido entre los dedos, exudaba un líquido rojo y fétido. El corazón hipertrofiado en unos individuos, en otros en su estado normal; pericardio y pleura con una gran cantidad de serosidad blanca, y su paroquima lleno de granulaciones.—Todos los animales atacados han sucumbido mas o menos tarde, sin que haya sido posible salvar ninguno; apoderándose de casi todos una paraplegia leve, que subsistía hasta la muerte, cuya terminación variaba entre 15 días, 40 y hasta tres meses.

Causas. Las causas de esta enfermedad, son (así opinaba la segunda edición referida) las muestras de alimentación...
que tienen costumbre de dar los labradores en tiempo de invierno a sus ganados.—Esta semilla, decía él, que tomada por cierto tiempo por los animales, desarrolla una porción de vermes en el estómago; pero no expresó si sería la tenía plegada ó la tenía perforada, etc. Se le hizo esta observación; mas comprendió que se le hacía la historia de las sanatorias. Engollido en sus supuestos vermes, continuaba ponderando sus dimensiones, cuando fue interrogado por uno de los profesores: —Di- 

* Gv., le preguntó, don... ¿son los vermes tan grandes como los gorrones?...* Esta interpelación fue seguida de una estrepitosa carcajada por toda la reunión. Mas no por este incidente paró el otro en su audacia y descabellada charla; asegurando que los vermes en el estómago desarrollarán una porción de gases. —Estando este órgano en estado de plenitud, añadía, comprome a las vísceras torácicas; estas lo hacen a los músculos de las extremidades anteriores y posteriores, de ahí la dificultad en los movimientos. Comprimidas las vísceras torácicas, por necesidad tiene que agitarse la respiración.—Los sincope decían que era el resultado del trabajo de los vermes, que obraban colectivamente y a la vez, como los tramos en los teatros al cambio de bastidores. Su decisión, su aplomo en la expresión, con la entereza de su convencimiento, no admitían réplica por parte de la ignorancia; agregamos a ésto, la multitud que frecuentemente usa de «mi práctica y mis canas me lo enseñan» (porque han de saber Vds., que este señor es químico, sin haber estudiado química, y que, como químico, sus fórmulas tienen 40 ó 50 componentes); agregamos también que no deja de entender mucho en medicina humana, siendo un gran admirador del doctor don Martín Martínez, que escribió cuando Dios quiso, una obra que él tiene mucho en su mollera, para honra y gloria del próximo; y con tales antecedentes, ya nadie dudará de que nuestro proponente es un héroe.

Nuestros creímos que las causas de esta enfermedad consistieron en los humedades y en la exhalarion de las mismas amoniacales que el calorico desprenden de las caballerías. Las poblaciones equinúmeras son extenuadamente agrícolas. En ellas, y desde último de noviembre hasta principios de marzo, el ganado destinado a la agricultura no sale de sus habitaciones. Estas se hallan escrupulosa-mente cerradas por lo general, con muy poca limpieza, con medio metro de estiércol, poca ventilación, y tienen inmediato un gran muladar, que suele estar próximo a sus ventanas. Ofrecen, pues, motivo suficiente para desarrollar, no solo una enzootia, sino también una epidemia de carácter contagioso. La temperatura es muy elevada en estas caballerías, y el ganado sale de ellas generalmente sudando al agua, que acostumbran a darles al mediodía; y como en dichos meses siempre está el termómetro a tres grados sobre o bajo cero, es notado el calorico animal repentinamente, suprimida la transpiración, y en su consecuencia sobreviene las dolencias de este o de otro carácter. Tengase además presente que uno de los años de más lluvias ha sido el a que nos referimos y que, como se ha dicho, sazon los animales todos los días una o dos veces al agua, siempre calírios por las causas que van enumeradas, y se con-

vendrá en que, mojada su piel por la lluvia instantáneamente, no dejará de ser esta una causa general para muchas enfermedades.

**Medios higiénicos.** —Para el señor sucesor de Cabrero, la higiene es planta exótica alimentada en la India por los linajes; para nosotros es de la mayor entidad una esmerada limpieza en las caballerías, así como el separar los muertos de los vivos, el aseo de los animales, acodado con almohada y brasa (cosa que nadie hace ahi), sino que lo verifican con una escoba para quitar las jajas que se puedan haber pegado al pelo, el emantarrar al tiempo de salir al agua. No desparchamos tampoco la indicación de que, como caballerías acostumbradas a trabajos fuertes y penosos, necesitan algún ejercicio, por ejemplo, un paseo diario y moderado; no como hacen las bovinas que las cuidan, que, cuando salen que suele ser dos ó tres veces en el tiempo di- 

dio, las soñan por llevarlas 6 ó 8 kilómetros corriendo a porfia de algunos nectes.

**Método curativo.** —El método curativo del sucesor de Cabrero, como es natural, se ha reducido siempre á los vermis de tal ó cual naturaleza química, pero siempre vermis. El nuestro, como que nada hallábamos en las primeras autopsias que hicimos, como no viamos alteraciones notable en la viscosa gástrica, ni aun los supuestos vermes-gorrones, se redujo á los medios higiénicos enumerados; con los relajativos (carapaces y solas) y algunas emanaciones sanguíneas, en las que se hallaban en un regular estado de claros. Ciertos es que nada hemos adelantado, porque tan lucidos hemos quedado unos como otros en el método curativo, pero también es cierto que los recursos higiénicos propuestos no han sido practicados, siendo probables que no se practicarán en muchos siglos, en estos villorrios, por ser difícil hacer que desperezan ciertas preocupaciones arraigadas desde tiempo inmemorial; porque si alguno se toma el trabajo de proponer dichos medios, la única contestación que tiene es: nuestros abuelos hicieron así, ¡es consecuencia muy lógica que ellos vivieran viviendo la misma que sus antepasados!

Después de haber terminado la reunión, reunión en donde quedaron proscrita las muelas o almordas como alimento, no solo del hombre, sino también de los animales, porque el infeliz sucesor de Cabrero así lo quiso; todo quedó arreglado llevándose este señor el aplauso de la ignorancia, por sus sandeces y su impertinente charolatería.

Cualquiera que conozca al digno de la segunda edici- 

don, dirá de él cualquiera cosa... Su pateridad nos dispensará si, en circunstancias como las presentes y reservándose el derecho de publicar sus acciones feas, no respetamos sus casas. No porque el Lombré tenga casas no se han de repudiar sus huidos procederes y no se le han de hacer objeciones a la opinión de que las legu- 

minosas no sirvan para animal de los ganados, porque si estas no sirven, tampoco servirán las gramineas, y no quedará más opinión que la de ir a Cangdorleo por embaldos para entretener la vida de aquellos anima- 
sitos.—Fuentebuylelo 28 de julio de 1862.

**FELIPE N. SÁNCHEZ.**
La jurisprudencia de los jurisconsultos.

REMITIDO:

Señor don Leocadio F. Gallego.

Mi querido amigo: hasta ahora había yo vivido en la persuasión de que, con arreglo a la real orden de 31 de mayo de 1856, en donde hubiera un veterinario de primera clase, los albañiles no podían intervenir en otras curaciones, que en las de los solipédos.

Creía también que la de 3 de julio de 1838 era, según en la misma se expresó, una ampliación de la anterior, en favor de los veterinarios de segunda clase, a quienes autoriza para la curación de todos los animales domésticos como los están los albañiles; y estaba, por fin, muy distante de suponer que el cargo de Subdelegado de Sanidad desempeñado por uno de estos últimos profesores, le daba las mismas atribuciones en el ejercicio de la ciencia, que a un veterinario de primera clase; pero ha visto con sentimiento que está en un error.

Primero: primeramente, el teniente alcalde de esta villa, de acuerdo con el promotor fiscal del partido, y después el juez de primera instancia del mismo, han faltado en un juicio de faltas, que citó al alcalde don Ignacio España por lo que yo creía intrusiónes en la profesión, de la manera que V. verá en la adjunta sentencia.

En vano objeté, al combatir la del teniente alcalde, basada únicamente en ejercerse por el España el cargo de Subdelegado, que tal nombramiento no se ajustaba a la ley, por haber recaito contra lo que previene el artículo 2.º del Reglamento de Sanidad, en un profesor de albañilería; pero que, aun prescindiendo de este vicio de legalidad, nunca podría ser el mencionado albañil, que un conducto oficial, por el que las autoridades se entendeden corrimiento en casos de epizootias y policía sanitaria, según prescribe en su art. 10.º el real decreto de 11 de octubre de 1837.

En balde fué que manifestara que este cargo, si bien daba categoría oficial, no la daba, ni podía dárlo profesional, porque esta procede exclusivamente de la ciencia, y la ciencia en España solo se puede adquirir en las escuelas y universidades; en balde que espusiera que de admitirse la jurisprudencia que se quería señalar, hubiera forzosamente que admitir, que para hacerse veterinario de primera clase, bastaba obtener del Gobernador de la provincia el nombramiento de Subdelegado, y que esto no solo estaba en oposición con todos los Reglamentos vigentes, sino hasta con el sentido común; en balde fue que probaba con el real decreto de 19 de agosto de 1817, que solo desde esta fecha en que precisamente se suprimen las revalidas de albañiles, se enseña en España cuan- to concierne a la medicina de todos los animales domésticos, y que por lo tanto, más podrían saber estos profesores, que adquirieron sus escasos conocimientos por posasión (a menos que se les conceda el de la ciencia infusa), que ni oficialmente se había enseñado hasta la época citada; en balde, por último, que adquiera en mi apoyo la opinión unánime de los cuatro abogados, que hay en esta villa, porque todas estas opiniones, todas estas objeciones, todas estas pruebas se estrellaron contra la sentencia dada por el juez de primera instancia, el cual al con-
de que las atribuciones que exclusivamente a nosotros pertenecen, no se hagan a nuestra presencia estésivas a los que, ni en sueños, pudieron nunca hacerse la ilusión de que habían de llegar un día en que se les igualaría con los veterinarios de primera clase.

Sirvase usted, señor Gallego, dar cabida en su apreciable periódico al remitido anterior, y a ello le quedará agradecido altamente su compañero, amigo y atento servidor Q. B. S. M.—JOSE LOSA DA DE PRADA.

Alcaniz y agosto 11 de 1862 (1).

VARIEDADES.

VACACIONES DE VERANO.—Como nos hallamos en esta época del año en que el ejercicio corporal en de su actividad ordinaria para dar lugar a entretenimientos que siempre fueron hijos de la ociosidad y la pereza, ha sucedido ahora, que algunos entres de mala catadura, por aquello de que «cuando el diablo no tiene que hacer con el rabo matamoscas», han pensado, sin juda, divertirse con el repugnante espectáculo de miserables escenas frangadas en su imaginación.

1.° Figúrense nuestros lectores que días pasados recibimos un comunicado, suplicándonos encarecidamente su inserción, llenito todo él de injurias y de acusaciones contra el profesor veterinario don Antonio Abad, residente en Cuenca de Vera, provincia de Almería. El tal comunicado venia suscritio por don Diego Barranco, alcalde del mismo pueblo; y las acusaciones que encerraba (sobre immoralidad profesional) eran de una gravedad tan grande, que, aun cuando siempre tuviésemos por un veterinario muy digno al señor Abad, nos disponíamos a publicarlo con el correctivo que se merecía. ¡Mas hèle aquí que, un día más tarde, recibimos del precitado señor Abad (que tuvo noticia de la intentona) una extensa carta, satisfactoria a todas luces y plenamente documentada, vindicándose, de una manera victoriosa, de las imputaciones miserable que en el escrito del señor Barranco se le hacían; y trayendo la misma carta, así como por via de posdata, una declaración suplicante del alcalde señor Barranco, en la que confesaba que le han arrancado su firma con engaños y mentiras, sin haber leído él siquiera lo que autorizaba con su nombre!. . . Nos mueve á lástima la anciandad del alcalde señor Barranco, y aconsejamos, por tanto, á nuestro amigo don Antonio Abad, cuya conducta facultativa aplaudimos y aprobamos, que no le per- siga ante los tribunales de justicia. Pero aconsejamos también al señor Barranco, que para otra vez no se deje sorprender tan inocentemente, y que desista de patrocinar con su amistad y deferencias á intrusos, charlatanes y mal intencionados. Sería una triste gracia que tuviéramos necesidad de enseñar pundonor y delicadeza á hombres que, por su edad, debieran ser de todos respetados y queridos.

2.° Item. En el núm. 177 de este periódico, recordarán nuestros lectores que dirigimos una regular filipica á un médico-cirujano, llamado don Celestino, por habérse intrusado en el ejercicio profesional de un alcalde. Pues ha de saberse que a estas fechas no podemos afirmar, ni mucho menos, que el hecho denunciado sea cierto. Nosotros recibimos la acusación contra don Celestino, en un escrito que se nos remitió desde Baracena, y firmado por un tal Antonio Fernandez, el cual dejaba traslucir que era profesor veterinario. Hemos obrado de buen fe y guiádos solamente por el deseo y la obligación que tenemos de clamar contra la inmorality facultativa y en defensa de los derechos que nos pertenecen. Pero resulta ahora, según ciertas apariencias, que el don Antonio Fernandez no es veterinario, ni alcalde, sino farmacéutico; y que ni este profesor ha redactado ni firmado semejante denuncia, ni don Celestino ha faltado á sus deberes en ningún punto, ni en ninguna ocasión!... Sí, como sospechamos, todo esto ha sido una farsa ó una cobarda venganza, ¿qué se habrán propuesto sus autores respecto á la Redacción de LA VETERINARIA ESPAÑOLA? ¡Si serán, acaso, instrumentos cómicos, comprados tal vez, de algún enemigo nuestro que contemple envidioso y lleno de furor insano el apogeo de simpatías y de crédito que LA VETERINARIA ESPAÑOLA disfruta? Si son enemigos nuestros, ¿no les da vergüenza proceder con tanta cobardía?...—Ansiemos conocer la terminación de este asunto, y publicaremos gustosísimos el resultado de las averiguaciones; pues comprenderá cualquiera que, ignorando nosotros quien era don Celestino y no teniendo acerca de él más noticia que las reveladas en el escrito que parece ser anónimo, aunque firmado, mal podremos complacernos en que suposiciones quede manchada: antes bien celebraremos, por el lustre de su clase, que las acusaciones sean torpemente calumniosas.

L. F. GALLEGO.

TRASPASO.

Se desea tomar al traspaso un establecimiento de Veterinaria. Será preferible el más antiguo y acreditado. Darán razón del profesor con quien se ha de tratar, calle de Colón, núm. 13, cacharrería (Madrid). No se quiere correderes.

ADVERTENCIA.

Don Vicente Giner, ha dejado de ser nuestro corresponsal en Huesa.

Editor responsable. LEO Ndio F. GALLEGO.

MADRID, IMPRENTA DE J. VIÑAS, Pizarro, 3.